

XXI Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B Lunes

**Lunes, 24/8/2009 San Bartolomé**

***Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi***

### I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura, Apocalipsis 21, 9b-14

El ángel habló conmigo y me dijo: -Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero. Me transportó en espíritu a un monte altísimo y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios....El muro tenía doce cimientos que llevaban doce nombres: los nombres de los Apóstoles del Cordero.

Lectura evangélica, Juan 1,45-51

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: -Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño. Natanael le contesta: -¿De qué me conoces? Jesús le responde: -Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi. Natanael respondió: -Rabí tu eres el Hijo de Dios el rey de Israel...

### II. Compartimos la Palabra

El texto del Apocalipsis manifiesta lo que eran ya para los primeros cristianos los apóstoles elegidos por Jesús, el fundamento de la Iglesia. Jesús lo había dicho de Pedro, "sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Las comunidades cristianas, al menos en la tradición joánica, entendían que la Iglesia estaba edificada sobre los doce. La Iglesia la ve Juan como la nueva Jerusalén, y como la novia del Cordero. Son expresiones peculiares de la tradición joánica. Juan es el que pone en boca del otro Juan, el Bautista la expresión "he ahí el cordero de Dios", referido a Jesús de Nazaret. En la mentalidad de los primeros cristianos, sobre todo una vez conocida la destrucción de Jerusalén, está que la Iglesia, no un templo concreto, sino el conjunto de los fieles convocado en torno a Cristo y fundamentada en la tradición apostólica, era la nueva Jerusalén, la ciudad santa, la amada por Dios. Así hemos de considerar a nuestra iglesia, a pesar de que ni su historia ni su presente esté desprovista de los pecados de sus fieles y de las injusticias que se han hecho en su nombre.

Tampoco los apóstoles fueron perfectos como aparece claramente en los textos evangélicos. Bartolomé, Natanael para Juan, recibe un elogio de Jesús. Él hace una confesión de fe en él; pero luego será uno más de los apóstoles que abandonen a Jesús. El Espíritu Santo suplirá su cobardía e infidelidad al Maestro, realizará la misión de predicar y bautizar, que el Maestro les encargó; y la tradición nos dice que murió mártir de la causa de Jesús, despellejado.

**Fray Juan José de León Lastra**